

CRISIS EDITORIAL EN AMERICA

EL año transcurrido marcó la culminación de la crisis editorial que se hace sentir en la producción latinoamericana desde hace tiempo y que conviene señalar por sus repercusiones en nuestro país que son muchas y de importancia.

Luego de la proliferación abusiva de sellos editoriales, muchos irresponsables, que presenciamos en Buenos Aires, se ha caído en una depresión motivada por las dificultades de divisas, imposibilidad de girar dinero a la Argentina, que llevó a los remates monstruos de libros. La situación del peso argentino nos complicó en esos remates, por cuanto hubo capitalistas que recurrieron al expediente de traer millares de libros a Montevideo con el objeto de traspasar dinero en mejores condiciones.

Además no ha habido uruguayo lector que no aprovechara la diferencia de cambio para surtir ampliamente su biblioteca comprando en Buenos Aires. Al mismo tiempo, Buenos Aires, transformada en los últimos años en centro bibliográfico de calidad, a consecuencia de la situación europea, virtió sobre Montevideo colecciones de libros raros y libros antiguos que habían llegado a saturar el mercado de aquel país.

Fué así como, por primera vez se vio aparecer en Montevideo en forma pública, grandes cantidades de libros valiosos, incluso incunables, que se venden a precios irrisorios. Una edición de obras de Machiavelli, incunable, se puede comprar actualmente por quinientos pesos oro y poco más cuestan valiosas ediciones del siglo XVI con encuadernación de lujo.

En Chile, salvo dos o tres editoriales que apenas abastecen las necesidades del país, las demás han ido desapareciendo o fundiéndose con las grandes casas que pasan, actualmente, por dificultades cada vez mayores para lograr la salida fuera de fronteras del libro chileno. En Montevideo se asistió a una verdadera desaparición del libro chileno que hace unos años abarrotaba el mercado.

En México a las dificultades de impresión se agregaron las derivadas de la falta

de divisas, en especial por no pagar la Argentina los libros enviados a ese país. Con relación al Uruguay la cotización de nuestra moneda provocó el encarecimiento del libro mexicano que llegó incluso a duplicar su precio.

Esta crisis ha favorecido la infiltración progresiva de las editoriales españolas — inútil insistir sobre el peligro que significa dado el régimen imperante en España y su intervención en algunos casos directa en la actividad editorial — que gozan de prerrogativas y facilidades de que carecen en otros países editoriales.

El Uruguay, increíblemente, sigue importando millares y millares de libros hasta constituirse en el mayor comprador de Latinoamérica y sin intentar la producción cuando cuenta con los elementos indispensables para montar la industria correspondiente. El gobierno ha descuidado una y otra vez las ofertas de editoriales extranjeras que deseaban instalarse en nuestro país y reclamaban garantías mínimas para su trabajo. También, aunque se habló mucho, nada se ha hecho para establecer una gran editorial con el apoyo del Estado, como lo tiene Fondo de Cultura Económica, que es un modelo en su género, y es hora ya de plantearse decididamente el problema y hallarle solución que redundaría en beneficio de la cultura y de la economía del Uruguay.

Por otra parte los particulares no han encauzado esfuerzos para montar una casa editorial, aunque reducida, que vaya salvando los prestigios de nuestro país. Se ha hablado mucho en los últimos meses de este proyecto. Lo cierto de todo ello es que presenciamos la gran oportunidad para que un intento de esa especie prospere. No creemos necesario destacar, por obvia, la trascendental obra de cultura que significaría la instalación de una editorial. Son esos los hechos "materiales" legítimos que deben reclamar los hombres de letras. Tener la posibilidad de difundir sus obras constituye la base de una actividad futura que puede renovar enteramente la vida cultural del país. Es obra que justifica todos los sacrificios que exija.